

LA MUERTE DE DIOS

La nueva herejía del hermano ruso ateo.

Nuestros lectores, que han oído hablar sin duda de la nueva corriente ideológica que propugna como un postulado axiomático la Muerte de Dios, se habrán preguntado sobre el significado que pueden tener estas palabras para un cristiano. Porque, es lo curioso, que son cristianos, o al menos gentes que se llaman a sí mismas cristianas, los que propagan y defienden estas extrañas elucubraciones.

Con objeto de orientar un poco sobre esta materia, publicamos a continuación un artículo que con el nombre de "La Nueva Herejía" ha escrito el conocido teólogo francés de la Compañía de Jesús P. Juan Danielou.

He aquí sus palabras:

En cada época crucial de la historia se establecen nuevas desviaciones en todos los terrenos. Esto vale también en el plano del cristianismo.

Hay una línea de división entre cristianos que ha aparecido solamente en nuestro tiempo. Es la línea que separa a los cristianos para quienes "la muerte de Dios" es ya una realidad y para los que el problema está en saber qué suerte le cabe a Cristo en un mundo sin Dios, y los cristianos para quienes este cristianismo secularizado aparece como una cosa va-

cía, porque consideran que es esencial que Cristo sea Dios entre nosotros.

Conviene poner en descubierto lo que en otro caso ocurriría en un clima malsano y equívoco, con el fin de situar claramente a los cristianos frente a la opinión que tienen en este momento en pro o en contra de Dios.

La gran herejía del siglo XX será el cristianismo arreligioso.

Esta herejía se presenta en todos los terrenos. Tiene asimismo sus teorizantes. Son estos principalmente van Buren y Atziger, Hamilton y Kamlah, Dorothee Soelle, y van Leeuwen. Para ellos, lo mismo Tillich que Bonhoeffer se hallan ya superados. Han preparado el camino, pero ahora hay que ir sacando todas las consecuencias de lo que ellos propusieron.

Del Dios inaccesible fuera de la relación con el prójimo, hay que pasar al Dios que no consiste sino en esta relación con el prójimo.

Estos teorizantes no hacen, con todo, sino expresar lo que han vivido ya muchos cristianos, para los que el cristianismo no consiste sino en el amor al prójimo. Estos cristianos se han pasado ya en parte al comunismo o al humanismo ateo. Es evidente que en es-

te nivel no hay gran diferencia entre un ateo cristianizante y un cristiano ateizante.

Como ejemplo de este cristianismo ateo daré lo expuesto por Van Leeuwen en su libro, "Christianity in World History" (New York, Scribner, 1965) un autor que es especialista en religiones orientales y al mismo tiempo teólogo de la historia.

Trata del choque entre el cristianismo, las religiones no cristianas y la civilización moderna.

Continuando el desarrollo de las ideas de Endrix Kraemer en un sentido "secularista", afirma que existe una oposición radical entre la religión, que consiste en la sacralización del universo y de la ciudad, y la revelación, que es acontecer histórico liberador. La revelación ha aparecido en Israel, pero Israel la ha convertido en una religión.

Ha aflorado nuevamente en Jesucristo, pero la Iglesia ha hecho de ella una religión. El virus antirreligioso de la revelación ha continuado a pesar de todo: es el que se manifiesta en la civilización técnica contemporánea.

No solamente destruye al cristianismo en cuanto religión, sino que bajo su forma la revelación se insinúa por primera vez en el fondo de las grandes religiones orientales para destruirlas. Según

van Leeuwen hemos entrado definitivamente en un mundo secularizado, es decir no religioso. Y el problema está en el futuro de la revelación en este mundo, problema suscitado por ella misma.

Esto origina para van Leeuwen una serie de consecuencias importantes, en lo que se refiere al diálogo entre la Iglesia y las religiones no cristianas. Estas religiones están llamadas a desaparecer en un tiempo más o menos próximo. Sería por tanto un error el preocuparse por expresar la revelación a través del genio religioso de estas diversas religiones. De la misma manera, la idea de una alianza entre las religiones no tiene mayor interés, puesto que están llamadas a desaparecer. La misma libertad religiosa no tiene sentido, si se la concibe como una carta de garantía de libertad para las religiones.

Finalmente, para van Leeuwen no queda presente en el mundo moderno más que la revelación y la sociedad secularizada, que es fruto de la revelación, pero un fruto que se lo disputa al materialismo.

Estas son las tesis del "cristianismo no religioso", tales como han sido desarrolladas por Bonhoeffer, Robinson y Coxe, todas ellas encuadradas dentro de una visión de la historia mundial y del diálogo entre fuerzas antagónicas.

Por muy ingeniosa que parezca esta concepción, hay que reconocer que se basa en un cierto número de presupuestos totalmente equivocados y que la hacen inaceptable.

Ambigüedad de la palabra religión.

La primera de estas confusiones se halla en la ambigüedad de la palabra "religión" en van Leeuwen.

Si esta palabra expresa la rela-

ción fundamental del hombre con Dios, constituye la religión un elemento de todo humanismo, y no hay razón alguna para pensar que se halle en camino de desaparecer.

Teilhard ha escrito muy profundamente que cuanto el hombre se hace más hombre, experimenta más la necesidad de adorar.

Por lo demás, me pregunto yo mismo, ¿a qué se reduce la Palabra de Dios para un hombre para el que Dios no existe? Para el que así piense, el cristianismo no religioso se confunde en él con el humanismo ateo.

Aun considerada la religión como la expresión de un ambiente mental y social distinto al de la vida profana, esta aparece como una forma de expresión necesaria a la Palabra de Dios.

Para van Leeuwen la Iglesia no pasa de ser como un extranjero sobre la tierra (p. 423). Por el contrario, yo pienso que la Iglesia debe estar enraizada en el corazón mismo de la historia humana, aun a riesgo de comprometerse en ella. El único sentido en el que la crítica de la religión hecha por van Leeuwen es legítima, es aquel en el que afirma que se trata de la religión como sacralización indebida de realidades profanas. Pero en este sentido

no puede hablarse de religión, sino de idolatría.

Es cierto que los cristianos rechazan esta secularización del cristianismo. Algunos resultan con frecuencia cómplices inconscientes de esta tendencia. Porque es evidente que para creer que Cristo es el Hijo de Dios, hace falta creer primero que Dios existe.

Pero en la medida en que ciertos cristianos llegan a pensar que es imposible al hombre conocer a Dios con su inteligencia y que la filosofía se reduce a dudar de todo, en la medida en que piensan que las realidades de la vida humana, familia, ciudad, cultura, deben secularizarse totalmente, es demasiado evidente que no se ve cómo puedan reconocer de un modo estable en Cristo una divinidad a la que han arrebatado su inteligibilidad y su soberanía.

Hay que atacar el mal en su raíz. Si la relación con Dios no se reconoce como constitutiva del hombre, si el humanismo ateo no se rechaza previamente como un error monstruoso, es inevitable que se despoje a Cristo de una dimensión divina previamente vaciada de contenido.

Por ello la gran división del mañana entre los hombres, y por lo pronto entre los cristianos, la constituirá la cuestión de Dios.

LAMINAS
de asbesto cemento

Eureka

No necesitan mantenimiento

FABRICADAS CON TECNICA Bemil

INDUSTRIA ASBESTO CEMENTO, S.A. - TELS. 1945 - 4521